

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Lágrimas y consolaciones (continuará)—Buscamos una causa.—Estudios sobre la naturaleza de Cristo (conclusion)—Pluralidad de mundos habitados (continuacion)—Nuestra conviccion.—Nuevo periódico Espiritista.—X—Biblioteca Popular Espiritista.—Poesia—Avisos.

Lágrimas y consolaciones

El llanto y el dolor son el dote que ha tocado á la humanidad de la tierra; solo á tan dura condicion ella ha podido dar algunos pasos vacilantes en la senda del progreso, apesar de ser este una de sus leyes.

Se le impuso por órden divina, que ganase el pan con el sudor de su rostro; y este precepto que implica ganarlo tambien con el frio de nuestro cuerpo, y con las lágrimas de nuestros ojos, tiene aplicacion mas lata de la que á primera vista se apercibe, pues ese mandato solemne y trascendental juega en la mayor parte de sus episodios, y peripecias de nuestra breve y trabajosa existencia terrena, y muy pocos de esos episodios dejan de ser mezclados con lágrimas, sin que los opulentos de la tierra puedan substraerse á tal contingencia, apesar del oro con que pretenden comprar la felicidad, y que casi siempre les sirve para hundirlos en los vicios y en los crímenes, ó para hacerlos egoistas y avaros.

Las mismas alegrías que experimentan no están exentas de llanto, y la experiencia diaria nos confirma la verdad de que este mundo es un valle de lágrimas.

La humanidad pues, ha debido llorar desde que su planta oprimió la tierra

por vez primera: las intemperies, la desnudez y el hambre debieron azotarla horriblemente: el desamparo, y todos los trabajos consiguientes al estado embrionario de su establecimiento, debieron regar su camino con mucha sangre y muchas lágrimas; y desde que los tiempos históricos han podido proyectar algun rayo de luz hasta nosotros, sabemos que su pan cotidiano era amasado con su sudor, con sus suspiros y con sus lágrimas.

Esos sollozos que llegan hasta nosotros al través de los tiempos, no eran en su generalidad efecto de la maldad de los hombres, si bien, su imprevision ó su ignorancia tendria alguna parte de sus sufrimientos en aquellas edades primitivas.

Consoladora es la idea de que en esas contrariedades poca culpa tuviese el hombre, pues sus mismas luchas de tribu á tribu, para apropiarse una parte de territorio donde fijar sus tiendas, son mas disculpables ante la civilizacion presente, que las que hoy se libran de pueblo á pueblo por la ambicion de dominio, á que se ha dado el nombre acomodaticio de razon de Estado.

La humanidad de entónces, menos ilustrada que la actual, era impulsada por necesidades apremiantes y despóticas, cuales eran las de la propia conser-

vacion: sus errores eran por consiguien- te mas disculpables; no lo son tanto los que flagelan á las generaciones modernas: estas mas adoctrinadas por el caudal de esperiencia de sus antepasadas, y por una civilizacion mas avanzada, son menos disculpables; y al hombre de hoy puede aplicársele con mas propiedad el cargo de ser el obrero de sus propios infortunios en la mayoría de los casos.

Pero cualesquiera que sean las causas de nuestro duelo, todas ellas merecen nuestra simpatía y nuestra compasion; y como este noble sentimiento bien definido, significa colocarse uno en lugar del que sufre, es evidente que su mejor manifestacion son las lágrimas, porque con ellas aliviarnos el dolor ajeno, identificándonos con él en lo posible.

Así lloró David la muerte desastrosa de su indigno hijo Absalon.

Así lloró Nehemías á Jerusalem estraviada.

Así lloró Agar á Ismael, creyéndolo morir de hambre y de sed en el desierto.

Así lloró Jacob, rasgando sus vestiduras, y ciñéndose el silicio por la muerte de su hijo; y José por la muerte de su hermano Benjamin.

Así la multitud lloró treinta dias la muerte de Aaron, y el pueblo hebreo otros tantos la de Moises, así como lloró tambien por la destruccion de sus hermanos, despues de la victoria que obtuvo contra una de las tribus disidentes.

Esos llantos eran arrancados por el dolor ajeno. Los ha habido tambien y los hay de alegria, de la mas pura satisfaccion.

Tal fué el de Saúl al oír la voz de David, que le habia perdonado.

Tal el de la Magdalena al verse redimida de sus culpas.

Tal el de Jacob al saber que su hijo muy amado vivia, despues de creer por muchos años que una bestia brava lo habia devorado.

Todas esas lágrimas eran santas expansiones de espíritus elevados que Dios acogia y bendecia; eran otras tantas plegarias que preparaban la redencion de los culpables, dignificando ante la presencia del Creador á los que las derramaban en el seno de su bondad infinita.

Esos llantos, como todos los que reconocen por causa el amor y la Caridad, entrañan siempre la compensacion mas cumplida, y son el mejor testimonio de un corazon inclinado al bien, de un alma entusiasta, y de una conciencia honesta.

Los que lloran por una causa semejante ó análoga, llevan una ventaja inmensa á los que, oprimidos por el dolor punzante de los remordimientos, reconocen que ellos mismos son los obreros de las calamidades que los hunden en tan negra pena.

Así lloraban los cautivos de Israel, sentados junto á los rios de Babilonia, acordándose de su adorada Sion.

Así debieran llorar los *ángeles caidos*, si cierta fuera su rebeldía.

Así lloró amargamente Pedro, el discípulo de Jesús, la falta grave de haberlo negado tres veces.

El llanto en esas condiciones suele asumir proporciones terribles, y el dolor moral que lo produce refleja entonces el brillo siniestro de la desesperacion, haciendo perder toda esperanza de luz y de reposo.

Los que así van hasta el borde del abismo, llegan á persuadirse que su falta es irreparable, y que su dolor será perpetuo, y sobre esta falsa creencia multiplican y agravan su infortunio, y

dicen como *se dice* que dijo Cain: "Mi iniquidad es grande para merecer perdón", ó proceden como Judas, que según la tradición, apeló al suicidio, desesperado por los remordimientos que desató contra su alma su horrible traición.

¡Deplorable error, que lejos de consolar, y de reparar los anteriores viene á aumentar su número!

¿No nos ha dicho Dios por medio de su Enviado que perdonará setenta veces siete, es decir *siempre*? ¿Pues entonces porque desesperar? ¿No es ya un verdadero consuelo en medio de nuestros errores, saber que seremos perdonados á condición de que sinceramente lo procuremos por medio del arrepentimiento y de la expiación?

El Evangelio nos enseña esa hermosa teoría, que el Cristo llevó al terreno de la práctica con su propio ejemplo, pues él no solo perdonó en nombre del Padre, sino que solicitó de El, el perdón para sus propios verdugos.

El Espiritismo en los tiempos actuales viene confirmando esa sublime doctrina, tan olvidada por los fariseos de la Nueva Ley, y ofrece su fuente inagotable de consuelos y de salud para todos los infortunios; brinda sus nítidas aguas á todos los sedientos de la tierra, atiendo á todas las desolaciones, proporcionando los medios de la rehabilitación que la teología suele negar, como niega la titulada Iglesia Apostólica universal, de moderna creación, el perdón á los que ofenden al Espíritu Santo, que según la misma Iglesia es una de las tres personas que forman á Dios, negando con tal blasfemia al Padre Celestial algunos de sus atributos, cuales son su misericordia y su indivisibilidad infinita, con lo cual lo niegan á él mismo; pues negándole cualquiera de sus atributos, deja de ser

quien es, lo que constituye uno de los mas enormes absurdos.

El Espiritismo finalmente, enseñándonos que todo adelanto debe tener por pedestal el dolor y el trabajo, viene á confirmar prácticamente la verdad de las palabras del Cristo en su discurso de la Montaña: "Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados".

¿Y cómo serán consolados?

El Espiritismo responde: por esas mismas lágrimas, y por el trabajo que conduce al progreso moral é intelectual, es decir, á la verdadera felicidad.

Buscamos una causa

¿LA HABREMOS ALCANZADO?

Hace algun tiempo que, fundado nuestro deseo en el amor al progreso moral é intelectual del hombre, y procurando en lo posible á nuestra pequeñez no apartarnos del fraterno y universal amor, estudiamos con esmero la causa que produce el efecto de que los hombres sensatos, prudentes y amantes del adelanto humano en su mayoría, no solo no acuden aquí á engrosar las filas de los Creyentes Espiritistas, como lo hacen en las cinco partes de nuestro globo, sino que huyen, como hay quien cree que, huye el *Diablo* de la cruz.

Un tiempo creímos que la causa fuera el que no todos tenemos la suficiente abnegación para arrostrar el fantasma del ridículo, que se hacía pesar sobre los Espiritistas al principio, calificándolos de locos, ignorantes, etc.

Pero pasó ese tiempo, y falibles como somos, erramos, pues no estaba ahí el busilis.

Viendo claro el error del cálculo, digimos para nosotros: la causa debe es-

tar en que como nacion jóven, la República Uruguaya, el cuidado de sus hijos y el de sus hombres de valer debe ceñirse á la política, y ésta absorbe todas sus ideas, imposibilitándolos de entrar á estudiar el espiritismo hasta encontrar en él la bondad y la justicia que encierra en su seno.

Pero tambien erramos, pues hemos visto que en Europa existen Espíritas de conviccion y celosos pro pagadores de la doctrina, que sin embargo de ello son políticos profundos, y tan amantes de los mayores adelantos en política, que sin descanso trabajan por alcanzarlos.

En vista de ese error nuestro, tomamos otra senda, y tropezando, cayendo y levantándonos digimos: ¿será la causa que como la mayoría de los Espíritas entre nosotros somos pobres, teman la medianía y la opulencia? Pero no, no puede ser, porque es muy sabido que en la Sociedad Espírita aquí, no existen cuotas demarcadas, ni fondos en caja y como de reserva, mas que entre los que publican la Revista, y esto por ser periódico de propaganda.

Los cargos son gratuitos y no retribuidos, los gastos de correo, papel, etc. etc., los primeros domingos del mes quedan saldados, y los socorros que se hacen no solo son por cotizacion voluntaria, sino tambien inspeccionados por dos miembros ajenos á la peticion; por lo tanto no puede ser la causa ese temor: y vuelta á errar, y vuelta á tropezar, caer y levantarnos.

Despues de tanto errar, y pensando con detencion una y veces mil digimos: ¡Ya dimos con la causa, y el *quid* de la cuestion está declarado!

¡La causa es, si; no puede por menos de ser!

¡Si, lo es! ¡si la estamos viendo! pero no basta que la veamos nosotros,

porque habiéndonos equivocado tantas veces, equivocarnos ahora solo será una equivocacion mas, por lo tanto es preciso que la pongamos en tela de juicio, porque mas ven cuatro ojos que dos, y mejor pueden acertar dos caletres que uno, sobre todo siendo tan vacío el nuestro, por lo tanto allá vá.

Como la ignorancia por desgracia al sentir ardor se hace atrevida, y no se pierde por el solo hecho de ser ó creerse Espiritista, pues lo único que destruye la ignorancia es el estudiar, y estudiar para no salirse el hombre de la esfera que le permite su alcance intelectual, la mayoría de los que ignoramos, nos atrevemos á todo, por que la ignorancia misma nos oculta la gravedad y el peligro de la obra que ardorosos emprendemos; la que, por no ir dirigida con acierto, y cimentada con prudencia y método, suele ocasionar un estado muy ridiculo, del que con justicia se huye; porque no se dice en esos casos, el espírita tal, ó los espíritas tales ó cuales cometieron ese error, sino que en todos los tonos imaginables se dice: los Espiritistas llevaron á cabo este ó aquel disparate, con lo que han patentizado y hecho justicia á nosotros, que hemos dicho que su decantado Espiritismo es un sueño quimérico, esto es, cuando no quieran añadir alguno mas, de los epítetos con que suelen obsequiarnos los amigos de la tolerancia, del amor y de la justicia, que echan de menos los convincentes argumentos del tormento y la hoguera.

Por lo tanto nuestro último cálculo se funda en que se huye de nosotros, porque avanzamos mas de lo que debemos y podemos avanzar, olvidando que la ignorancia solo desaparece por medio del estudio, y como no estudiamos, y se sabe que somos ignorantes, se huye de participar de los efectos, hijos de nues-

tra ignorancia y falta de voluntad en el progreso intelectual, tan necesario para que, unido al moral, sepamos llevar á cabo el bien en conciencia y por solo el bien mismo.

En apoyo de nuestra idea vamos á citar un hecho, que, el individuo que lo motivó, creemos no se negará á afirmarlo en caso necesario.

Hace pocos dias llegó á visitarnos un desconocido; y del Espiritismo hablamos, porque ese objeto solo tenia la visita.

Al solicitar nosotros que estudiara la doctrina, quien nos honraba con su visita, le hicimos presente que solo así llegaría la hora de poder cuestionar sobre la materia, y además que le fuera conocida.

A nuestro razonamiento se nos contestó con estas ú otras muy análogas palabras.

“ Señor mio: antes de entrar en su casa venia diciendo para mí: voy á encontrarme con un energúmeno, que no vá á salir del Espiritu para aquí, del Espiritu para allá, ó con un hipócrita, que, pasando las cuentas del rosario por entre sus dedos, me contestará con monosílabos: ó de no, todo será Dios por esto y Dios por lo otro, y Dios por todos lados serán sus argumentos; pero he visto que venia equivocado, pues que razonada y juiciosamente me demuestra Vd. que estudiando es como llegaré á encontrar la luz que mi alma desea. Con claridad y caballerosamente me habló Vd., y yo debo imitarlo; por lo cual empezaré por decirle que soy.... y por lo tanto hombre de carrera científica, y amante sincero de alcanzar á conocer la ciencia.

La ciencia Espírita estudiaré, y si llegó á ver la luz, cuente con un verdadero hermano”.

Ahora bien, ¿qué causa pudo á un hombre que vive de la ciencia y en la ciencia hacerle pensar tan erradamente de los Espíritas?

No existe efecto sin causa, y ésta en este caso es y debe ser, el que por ignorancia hay quien á toda hora y por todo caso solo habla de Espíritus y de Espiritismo, por mas que en el momento sea tan oportuno y necesario como lo es al fuego el agua para activarlo; ó de nó, mejor dicho, como corolario del hablar y hablar de Espíritus y de Espiritismo, el pretender entrar á la práctica de él sin el cimiento tan necesario de prudencia, estudio, humildad y perseverancia razonada, por lo cual se dicen, y aun pueden cometer trascendentales absurdos.

Buscando la causa, buscamos la verdad, y como pueden recordarnos que somos relativos diremos “Guarda Pablo” que pueden calificarnos de amantes de la infalibilidad, por lo tanto pedimos y esperamos de nuestros hermanos, que nos ilustren sobre esta materia, á fin de que podamos alcanzar la causa que legitima el que solamente en Montevideo se retraigan de unirse á nosotros, en su mayoría, los hombres sensatos, prudentes y entendidos, que sabemos nos huyen, no por el Espiritismo, pues practican las virtudes que esta doctrina recomienda, sinó por una causa que buscamos, y no sabemos si ya logramos alcanzarla.

J. de E.

Estudios sobre la naturaleza de Cristo

(OBRAS PÓSTUMAS)

(*Conclusion*)

“ Yo, como me habló á mi desde la “ casa, y el varon que estaba cerca de

“ mi me dijo: — *Hijo del hombre*, éste es
 “ el lugar de mi trono, y el lugar de las
 “ huellas de mis piés, en donde tengo
 “ mi morada en medio de los hijos de
 “ Israel para siempre; y los de la casa
 “ de Israel no profanarán mas mi santo
 “ nombre, ellos y sus reyes con sus for-
 “ nicaciones, y con los cadáveres de sus
 “ reyes, y en los altos. (Cap. XLIII,
 ver. 6, 7.)

“ Porque Dios no amenaza como el
 “ hombre, y no entra en furor como el
 “ *hijo del hombre*.” (Judith, cap. VIII,
 v. 15.)

Es evidente que la calificación de *hi-
 jo del hombre*, quiere decir aquí *que ha
 nacido del hombre*, por oposicion á lo que
 está fuera de la humanidad. La última
 cita, tomada del libro de Judith, no deja
 duda alguna sobre la significacion de las
 tales palabras, empleadas en un senti-
 do muy liberal. Dios no designa á Eze-
 quiel más que con ese nombre, sin du-
 da para recordarle que, apesar del don
 de profecía que le ha concedido, no deja
 de pertenecer á la humanidad, y para
 que no se crea de una naturaleza excep-
 cional.

Jesús se dá á si mismo esta califica-
 cion con una persistencia notable, pues-
 to que en muy raras circunstancias se
 llamó *Hijo de Dios*. En sus labios no
 puede tener otro significado que el de
 recordar que tambien él pertenece á la
 humanidad, asimilándose así á los pro-
 fetas que le precedieron, y á los cuales
 se comparó, aludiendo á su muerte,
 cuando dijo: *Jerusalen que matas á los
 profetas*. La insistencia que emplea en
 designarse como Hijo del hombre pa-
 rece una protesta anticipada contra la
 cualidad que prevee que se le dará mas
 tarde, á fin de que quede bien sentado
 que no salió de sus lábios.

Es de notar que, durante esta inter-

minable polémica que ha apasionado á
 los hombres por espacio de una larga
 série de siglos, y aun dura, que ha en-
 cendido las hogueras, y hecho derramar
 torrentes de sangre, se ha disputado so-
 bre una abstraccion, la naturaleza de
 Jesús, de la que se ha hecho piedra an-
 gular del edificio, aunque él nada haya
 hablado de ella; y que se ha olvidado,
 una cosa, la que Cristo ha dicho ser *to-
 da la ley y los profetas*, es á saber: el
 amor á Dios y al prójimo, y la caridad,
 de la que hizo condicion expresa para
 la salvacion. Se han aferrado á la cues-
 tion de la afinidad de Jesús con Dios, y
 se han tenido en completo silencio las
 virtudes que recomendó y de que dió
 ejemplo.

El mismo Dios desaparece ante la
 exaltacion de la personalidad del Cristo.
 En el símbolo de Nicea se dice simple-
 mente: Creo en un solo Dios, etc., pe-
 ro ¿cómo es ese Dios? No se hace men-
 cion alguna de sus atributos esenciales:
 la soberana bondad y la soberana justi-
 cia. Estas palabras hubieran sido la
 condenacion de los dogmas que consa-
 gran su parcialidad para con ciertas
 criaturas, su inexorabilidad, su celo, su
 cólera, su espíritu vengativo, en el que
 se apoyan para justificar las crueldades
 cometidas en su nombre.

Si el símbolo de Nicea, que ha veni-
 do á ser el fundamento de la fé Católica,
 estuviese conforme con el espíritu de
 Cristo, ¿á qué el anatema con que ter-
 mina? ¿Nó prueba esto que es obra de
 la pasion de los hombres? ¿A qué se
 debe, pues, su adopcion? A la presion
 del emperador Constantino, que habia
 hecho de ello una cuestion mas política
 que religiosa. Sin su mandato, no hu-
 biese tenido lugar el concilio de Nicea,
 y sin la intimidacion que puso en jue-
 go, es mas que probable que hubiera

triunfado el Arrianismo.

Ha dependido, pues, de la voluntad soberana de un hombre, que no pertenece á la iglesia, que conoció mas tarde la falta que cometió políticamente, y que en vano procuró deshacer lo hecho, conciliando los partidos, ha dependido, pues, de la voluntad de un hombre el que no seamos arrianos en vez de católicos, y que el Arrianismo no sea hoy ortodoxo y el Catolicismo lo herético.

Hay en el día una tendencia manifiesta de la opinion general á volver á las ideas fundamentales de la primitiva iglesia, y á la parte moral de la enseñanza de Cristo, porque ella es la única que puede hacer mejores á los hombres. Es clara, positiva, y no puede dar motivo á controversia alguna. Si desde un principio hubiera seguido la iglesia este camino, seria hoy omnipotente, en vez de hallarse en su ocaso; hubiera aliado á la inmensa mayoría de los hombres, en lugar de haber sido desgarrada por las facciones. Cuando los hombres sigan esta bandera, se tenderán fraternalmente la mano, en vez de anatematizarse y maldecirse por cuestiones que la mayor parte de las veces no comprenden.

Esta tendencia de la opinion es señal de que ha llegado el momento de plantear la cuestion en su verdadero terreno

Allan Kardec.

Pluralidad de mundos habitados

POR CAMILO FLAMMARION

(*Apéndice*)

I

LA ENCARNACION DE DIOS SOBRE LA TIERRA

(Continuacion, véase el núm. 3.)

Una tercera teoría supone que la tierra es el solo mundo en dónde, por su

desobediencia, la humanidad haya incurrido en la desgracia del Señor, y trata de explicar como no queda oscurecido el carácter de la magestad divina por la suposicion de que Dios se haya dignado rescatar á esta familia culpable. Vamos á esponer como ha sido sostenida esta opinion por su defensor el eminente teólogo Chalmers.

La principal objecion del incrédulo consiste en la consideracion del rango ocupado por la tierra en medio de la inmensidad de Mundos, por la cual se hace inverosímil que Dios haya enviado á su eterno hijo á morir por los habitantes de una provincia insignificante, siendo esta mision un don demasiado grande para la tierra, don que verosímilmente no le hubiera sido concedido. Chalmers se ha encargado de contestar á esta objecion, escuchémosle:

“Supongamos, dice, que entre las innumerables miriadas de Mundos, uno de ellos sea visitado por una epidemia moral que se estendiera sobre toda su poblacion, y la arrastrara bajo la sentencia de una ley, cuyas aplicaciones fuesen inflexibles é inmutables. No seria una tacha en la persona de Dios, si, por un acto de justa indignacion, barriese esta ofensa lejos del universo que ha contaminado. No debiera sorprendernos tampoco si entre la multitud de los demás Mundos que halagan el oido del Altísimo con el himno de sus plegarias, con el incienso de la pura adoracion que se eleva hácia su trono, dejase perecer solitariamente al éstraviado mundo en la culpabilidad de su rebelion. Mas decidme, oh! ¿decidme si no seria un acto de la mas esquisita ternura en el carácter de Dios, si tratase de reducir á sí á esos hijos que el error ha seducido? y por muy poco numerosos que sean cuando se comparan con la

multitud de sus adoradores, ¿no sería conforme con su pasión infinita el enviarle mensajeros de paz para atraerlo y admitirlo afectuoso, antes que perder al solo Mundo que se ha apartado del buen camino? Y si la justicia reclama tan gran sacrificio, ¿decidme si no sería un acto sublime de bondad divina el permitir á su propio hijo sufrir la carga de expiación, á fin de poder nuevamente mirar á ese Mundo con complacencia, y tender la mano de la invitación á todas sus familias?"

Así contesta el Dr. Chalmers á los adversarios de la religion cristiana que oponen la insignificancia de la tierra al don supremo de la Redencion divina, respuesta digna del asunto á que se aplica, que nosotros apreciamos sobre todas las que se han dado á la misma objecion; pero que nos parece mas apropiado para satisfacer las dificultades que surgieran entre los espíritus cristianos, que para convencer á los incrédulos de la realidad del sacrificio divino. El estilo apasionado del autor tiene una poderosa seduccion; nuestra version está muy lejos de igualar su dulzura.

La cuarta proposicion conciliadora tiene por objeto demostrar que la Encarnacion divina, aunque teniendo por teatro á la tierra, puede haber estendido su poder redentor á todos los Mundos culpables. Como esta proposicion ha sido emitida por Sir David Brewster, en contestacion á la obra teológica del Dr. Whewell contra la Pluralidad de Mundos, será lógico, antes de dar á conocer la respuesta del sábio físico, esponer las aserciones singulares enseñadas en dicha obra.

Declaramos en primer lugar que el reverendo Whewell, hallando imposible conciliar la doctrina de la Pluralidad

de Mundos con el misterio cristiano, creyó no habia cosa mejor que desnaturalizar la enseñanza de la astronomía, y edificar un sistema á su modo para la comodidad de su tésis. En lugar de razonar con arreglo á la verdad demostrada, y armonizar sus apreciaciones y sus juicios con los hechos, y las deducciones lógicas que de ellos se desprenden, lo cual hubiera sido modesto y conveniente, estendió una nube sobre el universo, é iluminó la tierra con una claridad artificial, destinada á engañar la vista, absolutamente como se hubiera hecho tres siglos há. Nosotros debemos presentar aquí en compendio ese sistema, con el cual algunos se han dejado embaucar, y que puede ser considerado, *no solamente como la esposicion de las mayores dificultades teológicas que se han alzado contra la Pluralidad de Mundos, sino tambien como la sintesis de las teorías con que los teólogos adversarios han creído, creen y creerán poder defender un dogma esclusivo.*

Tomando por tésis los discursos de Chalmers, cuya tendencia conciliadora combate, empieza por declarar que encuentra *estravagante y absurdo* en el mas alto grado el creer á un mismo tiempo en las verdades de la religion natural y revelada, y en una multiplicidad de Mundos. Chalmers tenia por objeto contestar á las objeciones de los adversarios del cristianismo que creen en la pluralidad de Mundos; Whewell se propone manifestar á los cristianos que no deben ni pueden creer que la pluralidad de mundos no es mas que un mito. "Cuando se nos dice que Dios ha provisto y provee constantemente á la existencia y á la felicidad de todos los seres que pueblan la Tierra, dice, podemos por un esfuerzo de pensamiento y de reflexion, creer que así es. Cuando

se nos dice que ha impuesto una ley moral al hombre, huésped inteligente de la Tierra, y que lo rige con un gobierno moral, podemos llegar á la convicción de que así es.

(Continuará).

Nuestra convicción

Solo cuando los sinsabores de la lucha empiezan á marcarnos la verdad que encierra la idea de que todo es inestable entre los hombres. Solo cuando á un desengaño sigue una decepcion, y á un dolor, causado por ingrato hecho, nuestra alma responde con una amarga lágrima, es cuando, no encontrando otro camino, solemos tomar la senda que Jesus abrió en nuestro planeta, y que el Espiritismo limpia de los abrojos dolorosos con que la humanidad errada la tenia cubierta.

La criatura que no abriga odio, envidia ni otra mala idea para con las demás, y sin embargo es deprimida, maltratada ó temida, si no conoce el Espiritismo, hará causa de su pena á sus semejantes, y en ese caso lo mas general es, que cobre ó desee cobrar el mal que se le hiciere, haciendo ó deseando otro mal mayor á su enemiga.

Así ha pasado la humanidad terrena un muy largo período, y los dolores ocasionados son tan conocidos ya, que es inútil repetirlos ó recordarlos en este momento, en el que solo nos mueve el amor á la doctrina que es el bálsamo consolador á las heridas del alma, y que cual hoz benéfica, segando las nocivas plantas del rencor, del orgullo, de la envidia y egoismo, deja solamente en pie en el campo del amor fraterno, el fruto que da el pan tan necesario para el progreso de nuestros Espiritus, tan

trabajados, tan abatidos como fueron y aun son en la tierra.

La doctrina y moral Espirita destierra el odio, porque demuestra que, no existiendo *efecto sin causa*, y siendo nuestro Padre universal Infinito en amor, si sufrimos, es muy claro que debe ser efecto de causa que, por estar hoy olvidada por nosotros, no por esto dejó de existir, y que justicia recta y exacta es pagar cuanto mal se hubiere hecho ó impulsado á que se hiciera, conociendo el mal que se hacia ó deseaba.

Al enseñar que todo se paga dice muy claramente que á quien mal obra, hay no solo que perdonarlo, sino tambien compadecerlo, porque quien mal obró contrajo una deuda que mas ó menos tarde tiene que expiarla, sufriendo lo mismo que hizo sufrir á su semejante.

Esto que bien puede llamarse *Cargo y Data* del alma encarnada; esto que dilucida el tan debatido problema de los sufrimientos de las criaturas en la tierra, es la ley de expiacion que debe el hombre á su Padre celestial, que lo creó, no por el solo gusto de crearlo, ni porque casualmente se produjera la criatura, y por ello sin un fin demarcado, porque en la creacion, como obra que es del Infinito, nada existe inútil, hijo del acaso, ni que deje de encerrar en sí aptitudes de progreso, por lo que ejerciendo su libre voluntad, el hombre llena la parte que por la *Gran Causa* señalada le fué, y progresa y progresa indefinidamente, que es para lo que fué creado por el Padre.

Esto enseña la doctrina Espiritista al hombre, y este, para valuar con exactitud los beneficios que esa enseñanza le ofrece, ¿qué debe hacer? ¿qué necesita? Necesita sufrir para valuar el sufrimiento; necesita estudiar y estudiarse,

para no añadir un átomo mas á la deuda que ya contrajo, que ya contrajo pues que sufre; y no vacilar en dominar y extinguir sus defectos, perdonando y compadeciendo al que contra él obra, para ser perdonado y compadecido; porque como ser falible que expia en la tierra tiene el sagrado deber de pagar cuanto adeudaba, y además, con su buena marcha en el estudio y en ejercer el bien por solo el bien mismo, añadir quilates de saber y de amor al progreso de su espíritu y al de sus semejantes, llenando con su obra lo que Cristo practicó y enseñaba al decir "Amaos los unos á los otros."

J. de E.

Nuevo periódico espiritista

Con el mayor placer aceptamos el cambio con que se nos brinda, del periódico Espiritista que debe haber visto la luz pública en Boston el 4 de Setiembre; y al remitir á los Redactores del nuevo atleta los números de nuestra Revista del presente año, rogamos no solo que disimulen nuestra pequeñez intelectual en vista del buen deseo que nos anima por la propaganda, sinó tambien que se dignen indicarnos el medio por el cual, nuestra humilde publicación de las verdades Espiritas, pueda estenderse por los Estados Unidos de la América del Norte.

Periódico de propaganda es nuestra Revista, y por ello no se ciñe á solicitar suscritores, si bien todo su conato lo cifra, en que la poca luz que encierre en sus columnas sea recibida y analizada por todos los que creen en *un mas allá de la tumba*, y en que el Espíritu vive y vive, vidas y mas vidas, por las que va perfeccionándose y con la perfección que alcanza, hija de su trabajo, cada vez mas y mas va acercándose á su Padre y Creador, por las obras solamente.

El lucro no nos mueve, porque tenemos la convicción de que rendir culto,

como se rinde en nuestro planeta, á la fortuna, poder y gloria efímera, es apartarse del progreso del alma, que al separarse del organismo, miseria alguna de esas lleva á su nueva vida.

Al contrario, si humilde, si resignada, si amorosa fué con sus hermanas, y á esas virtudes unió su amor al estudio y al siempre mas allá, buscando con afán la causa primera para bendecirla y adorarla en Espíritu y Verdad, caudal inmenso adquiere, y que jamás separado será del alma que lo atesoró.

Estas son las bases de nuestra publicación; y tan necesarias, tan justas las creemos, cuanto que por nosotros son una prueba de gratitud hácia los varones egregios que por el progreso humano se sacrificaron.

Gratitud debida á todos y sobre todos al Cristo por su ley de amor fraterno y universal.

J. de E.

Biblioteca Popular Espiritista

Resúmen de los asistentes al Establecimiento, y materias consultadas en los dias que en el mes de Setiembre estuvo abierta la Biblioteca:

| <i>Materias consultadas.</i> | <i>Individuos.</i> |
|------------------------------|--------------------|
| Espiritismo | 45 |
| Historia | 10 |
| Ciencias diversas | 6 |
| Obras de moral | 1 |
| | — |
| | 62 |

Plularidad de vidas

DIÁLOGO CON FABIO

Fabio, negar por sistema
 No es resolver un problema
 Ni buscar lo verdadero:
 Yo á discutir te requiero;
 Contesta pues á este tema.

¿Es eterna el alma?—Di.
 Pues siendo eterna algo fuí
 Antes de este humano sér;
 Si fuí antes de nacer,
 Yo en otros mundos viví.

—Porqué, ¿qué es eternidad?
Lo persistente, ¿no es cierto?
Vivir á perpetuidad,
Pues bueno; si esto es verdad,
Yo ya he vivido y he muerto.

Porque para comprender
Y acertar á definir
Lo eterno de nuestro sér,
Es necesario saber
Que es *nacer*, y que es *morir*.

—¿Qué es *nacer*?—Tomar figura
Corporal en cualquier vida;
Morir, perder la envoltura
En que cierra la criatura
Su existencia indefinida.

Luego, si lo eterno es cierto,
Se ocurre al mas inesperto
Y al ser mas inadvertido,
Que es morir *haber nacido*,
Y que es nacer *haber muerto*.

Pues bien, ¿cuál es la razon
De esta eterna sucesion
Que apenas percibe el seso?....
¿No adivinas un progreso
De una en otra encarnacion?

Mas dices tu: ¿qué pecado
Mi alma eterna ha cometido,
Que en los siglos que han pasado
Sus faltas no ha depurado
Con vivir lo que ha vivido?

¿Qué falta tan sobrehumana
En cada vida me advierte
Que por razon soberana
A otra *vida* iré mañana,
Pasando por otra *muerte*?

Y yo te digo: ¡pardiez!
Pensando con madurez,
Pon la mano en tu conciencia,
Y respóndeme:—“¿Qué juez
Perdona la reincidencia?”

Pues si incrédulo ó impio
No vives á Dios sujeto
Por gozar de tu albedrio;
Si le tratas con desvio
Y faltas á su respeto

¿No es justo que al reincidir
En los pecados de ayer,
Dios te condene á sufrir
El tormento de *morir*
Y la pena de *nacer*?

Pues si hiere á tu razon
Esta idea que agiganta
De Dios la inmensa creacion,

¿No te admira esa ley santá
De la eterna sucesion?

Si lo infinito se ve,
Y el alma eterna á Dios va
Subiendo y bajando, cree
Que el alma que *rebelde* fué
A ser *ángel* llegará.

“Mientras vamos descifrando
“Este problema tremendo,
“Qué se sabrá no se cuando,
“Vamos *subiendo y bajando*,
“Vamos *bajando y subiendo*.

Corolarios

Lo que es nacido de carne
carne es.
Lo que es nacido de espíritu
espíritu es.

(*Evangelio de S. Juan.*)

I

Pregunta: ¿Será verdad
Que el sér tome nuevo sér
De una en otra humanidad?
¿Quién me puede resolver
Tan árdua dificultad?

Porque, siendo así, colijo,
Y esto pica en acertijo,
Que un hijo que tuve, fuera
Hijo de otro en otra esfera,
Dejando de ser mi hijo.

¿Nó repugna á la razon
Esta mistificacion
Que á ningun cuerdo se alcanza?
¿Es que anula la esperanza
Mas dulce del corazon!

¿Nó es acrecentar mi duelo
Y acortar el vivo anhelo
Con que al cielo me dirijo,
Esto de pensar que mi hijo
Puede ser de otro en el cielo?.....

Pues bien, ó yo desvario,
O esto es cruel, sino impío,
Que al buscar al hijo muerto,
Entro en un mundo desierto,
Toda vez que allí no es mio.

¿Puede ser esto verdad?
Yo no acierto á comprender
Tamaña contrariedad;
¿Quién me puede resolver
Tan árdua dificultad?

II

Respuesta: Somos muy vanos
Al juzgar estos arcanos;
Y es porque malos y buenos,

Todos tenemo á menos
Darnos el nombre de *hermanos*.

Si no existiera el *segun*,
El *conforme*, y los mil modos
Que nos embrollan aun,
¿No nos creyéramos todos
Hijos del *Padre Comyn*?

Pues bueno; si esto es verdad,
Y cualquier niño lo sabe,
¿Porqué tal perplegidad?
Donde está Dios, solo cabe
Su eterna *paternidad*.

Hacedor de la criatura,
¿Nó le dá el eterno sér
Que escapa á la sepultura?
Tú, qué le das al nacer,
Más que una pobre envoltura?

Si lo frágil solo adquiere
De cuanto emana de tí,
Y el dolor por tí le hiere;
Si tú le das lo que muere,
Y eso se lo deja aquí;—

¿Porqué con tal pretension
Y henchido de vanidad
No fijas bien la cuestion?
¿Quién llama *paternidad*
A lo que solo es *mision*?

Tu inteligencia sin tasa,
¿No te dice, de amor llena,
Que el sér que á ser niño pasa,
Es un ángel que á tu casa
Viene á cumplir una pena?

Pues vista asi la cuestion,
¿Con qué derecho y razon
De padre el nombre reclamas?
No hay mas *Padre* que el que llamas
El *Padre de la Creacion*.

III

Bien, me doy por convencido;
Pero pregunto á mi duelo:
¿Veré yo á ese sér querido,
Aquel que en mi hogar caido
Volvió de mi hogar al cielo?

Respuesta: Dios, que es bondad,
Que es justicia y que es piedad,
Arca que lo ignoto cierra,
Las citas que dá en la tierra
Las cumple en la eternidad.

Pues como en tal relacion
Pone y enlaza á los séres
Que criaturas suyas son,
Allí hallarás al que quieres
Con su cuenta y su razon.

¿Llenastes con rectitud
Tu mision? ¿Su sér cuidaste
Con tierna solicitud?
¿De nuevo á Dios le guiaste
Por la ley de la virtud?

¿Le enseñaste á bien vivir?
¿Le instruiste en el deber?
¿Le bendigiste al nacer
Y le lloraste al morir?

Pues con gozo singular
Los dos os vereis, al par
Confundidos en un sér;
Que en cambio de tu querer,
El te ha enseñado á rezar.

Mas, ¿fuiste un mal encargado
Del sér puesto á tu cuidado?
¿Tirano le esclavizaste,
O infame lo abandonaste
En la senda del pecado?

Pues bien, tambien le hallarás
Llorando al umbral del cielo;
Y al verte, ¿qué le dirás?
¿Pobre!..... Volverás al suelo,
Y otra vida empezará (1)

Vida de nuevo sufrir,
Vida de igual padecer;
Que al bien no se puede ir
Si no se llega á extinguir
La *pena* que hace *nacer*.

IV

—Comprendes, Fabio?

—Comprendo.

Pues mientras vas descifrando
Este problema tremendo,
Vamos sufriendo y llorando,
Vamos *bajando* y *subiendo*.

ANTONIO HURTADO.

(*Revista Espiritista* de Barcelona).

AVISO

En la calle de Treinta y Tres, encuadernacion de don Julio E. Bourgoin, encontrarán los que deseen estudiar el Espiritismo, los libros que compilando y comentando las comunicaciones Espíritas, dió á luz Allan Kardec, espírita, que apesar de las calumnias de los enemigos de la doctrina, dejó la tierra, pobre de materiales bienes, aunque opulento en riquezas para el alma.

OTRO

Las reclamaciones sobre la falta de exactitud en la remision de las Revistas deben hacerse dirigiéndose á don Justo de Espada, Queguay 97, para que sean atendidas con la prontitud que nuestro amor á la propaganda de la verdad relativa á la humanidad terrena pide, y deseamos seguir.

(1) "El que no naciere otra vez no verá el reino de Dios." Palabras de Jesús, (Evangelio de S. Juan)